

CRONICA DEL AFRICA NEGRA

CONTINÚA Keña en la primera línea de la inquietud africana. Acaba de ser publicado en Londres el informe que, tras una no muy prolongada visita, ha redactado una comisión parlamentaria. La formaban seis diputados: tres conservadores y tres laboristas. La visita terminó el 26 de enero, y aunque desde entonces la situación ha tomado una mayor gravedad, el informe es altamente interesante y significativo. Empieza con una exposición del movimiento Mau-Mau, considerándolo como una conspiración que intenta adueñarse del poder en Keña, expulsando las razas no negras allí establecidas. Destaca la separación del Mau-Mau de otros movimientos progresivos, sociales, económicos y políticos que intentan, para ahora o el futuro, conducir al pueblo africano adelante hacia una participación en un próspero futuro. Salvo en ciertas localidades, la influencia Mau-Mau ha aumentado en el área de los Kikuyo. El peligro de infección es ahora mayor que lo que era al principio de la emergencia. Esto envuelve una crítica al Gobierno de Keña, que no ha tenido éxito en la tarea de conducir las masas Kikuyo a la causa de la ley y del orden público. No se ha creado la suficiente sensación de protección que permita oponerse a las amenazas del Mau-Mau. Para ello la cooperación de los jefes africanos deberá ser requerida. Los guardias internos Kikuyos ha nmostrado su potencial valor, «pero no se ha hecho bastante por esos hombres, sobre los cuales deberá recaer la mayor parte de la responsabilidad en relación con el Mau-Mau». Han tenido lugar abusos y brutalidades por parte de la policía, lo que contribuye a minar la confianza pública en la ley y el orden. La Comisión defiende la conclusión de la reciente comisión de encuesta sobre la actuación de las fuerzas de policía. Ha habido 130 sumarios por brutalidad, de ellos 73 casos comprobados y 40 pendientes; 29 por corrupción, 12 de ellos comprobados, y 13 pendientes. Es necesaria una organización a fondo de la policía local, así como una fuerte

acción para reforzar la disciplina. La delegación se opone a la idea de proclamar la ley marcial o la institución de una justicia sumaria, «si esto debe significar una abrogación de los principios fundamentales de la justicia británica». Los altos Consejos del Gobierno de Kenia deben ser reforzados con nuevos elementos extraídos de todos los recursos de mando y energía, existentes en la Colonia. Deben iniciarse discusiones para llegar a bases aceptables para la elección de los miembros africanos en el Consejo Legislativo en las elecciones generales de 1956. Debe animarse a los africanos a constituir sus propios grupos políticos a fin de llenar el vacío producido por la prohibición de la «Kenya African Union». Representantes de todas las razas importantes deben ser nombrados por el gobernador para el Consejo Ejecutivo. El incremento del número de detenidos hace que sea escaso el espacio de las prisiones, así como el personal preparado necesario. Se sugiere la utilización de los medios de información sobre aspectos psicológicos y sociológicos del Mau-Mau. Se han hecho importantes intentos para terminar con el prejuicio de color, pero es necesario hacer mayores progresos para la destrucción de la «Colour Bar». El Reino Unido debe declarar que su «objetivo es una sociedad multiracial en la que todos los derechos de los hombres sean salvaguardados y no el dominio de una raza por otra o del total del país por una sola raza». En materia de industria, salarios y seguridad social, el informe destaca la necesidad de conceder más facilidades a las asociaciones sindicales, la naturaleza de la presente estructura gubernamental sobre seguridad social, «contribuyendo así a disolver el aire de frustración que existe en ausencia de tal política.

El informe es la clara expresión de la política metropolitana en relación con una situación colonial poco clara. Es suscrita unánimemente por diputados conservadores y laboristas y responde a una tendencia más o menos firmemente sostenida a lo largo de estos últimos tiempos. Aunque es de suponer que las discrepancias existentes entre los miembros de la Comisión hayan afectado a materias tan cuidadosamente escamoteadas en el texto del informe (aumentando su vaguedad en cuanto a la propuesta de posibles soluciones concretas de inmediata realización) el hecho significativo es que del contenido del mismo se deduce un campo de coincidencia suficiente para obstaculizar la política realista que propugnan los elementos en convivencia más directa con la realidad colonial. No es difícil suponer la

reacción que, por ejemplo, entre los colonos Keña haya producido el contenido del informe, aunque realmente éste no haya defraudado ninguna esperanza. La divergencia entre los políticos metropolitanos y colonos blancos se ahonda de día en día. (Y esto no sólo en Keña, donde el agudo estado de subversión indígena constituye un clima propicio para ello, sino en todas partes donde existen establecimientos blancos permanentes). La situación en Keña se acerca cada vez más a la de una guerra colonial. En más de 1.000 africanos, 22 europeos y 21 asiáticos se estiman los asesinatos realizados por los Mau-Mau. Y en más de 3.500 los muertos producidos a los Mau-Mau. Y la permanencia de la subversión reviste una especial gravedad. El informe parlamentario ya aludía a ello a causa del peligro de propagación fuera del área a la que hasta el momento ha estado circunscrito. El resentimiento profundo y espontáneo latente en todo negro es terreno propicio para todo impulso subversivo. La gran importancia y peligrosidad del Mau-Mau reside en que este movimiento se apoya en principios esencialmente africanos. En la base de la vinculación al mismo está el juramento — discretamente segregado del informe de la Comisión a causa de su obscenidad —, totalmente ajeno en su naturaleza a nuestros principios culturales. El hecho de que actividades semejantes a las del Mau-Mau hayan sido registradas en lugares distantes del área originaria es suficientemente significativo como advertencia.

Por representantes de la comunidad europea se ha presentado una propuesta pidiendo la formación de un gabinete de guerra, seleccionado en razón del mérito, habilidad e integridad de los componentes, y haciendo caso omiso de la raza, o pertenencia de sus miembros a la legislatura, o fueran funcionarios o particulares. La duración habría de ser únicamente la de la duración de la emergencia y estaría formado por cinco o seis personas. Al mismo tiempo se rechazaba la sugestión de un gobernador militar con amplitud de poderes.

Significativa es la opinión de Humphey Slade, manifestada en una reunión en que se dirigió a 500 colonos. Las condiciones para la participación en el Gobierno de los particulares, dijo, exigen la eliminación del seno del mismo de aquellos miembros en los que los europeos no pueden tener confianza y con los que no había de ser posible trabajar; propugna la creación de un reducido gabinete de guerra donde los representantes particulares puedan actuar a un alto

grado, y la aceptación de un gobierno reorganizado de africanos y asiáticos, únicamente en cuanto éstos puedan contribuir a acabar con la emergencia. Todo asiático que forme parte del gobierno debe primero hacer pública su opinión en relación con Mr. Nehru y nuestros enemigos de aquí y de fuera; las medidas del gobierno para afrontar la situación partiendo del hecho de que el país se encuentra cara a una abierta rebelión. Naturalmente, la reunión terminó en un unánime voto de confianza.

En relación con el informe de la Comisión parlamentaria es interesante la opinión de Lord Milverton, públicamente expresada en Salisbury. Lord Milverton ha sido gobernador del Norte de Borneo, de Gambia, Fiji y Nigeria, y capitán general de Jamaica. Dijo que el informe se apoya principalmente sobre puntos erróneos y que queda desesperanzadoramente fuera de equilibrio. Se habla de brutalidad y corrupción, pero se olvidan las condiciones bajo las que la policía tiene que operar. Si los británicos liquidan sus colonias, como gustaría a cierto pueblo de ultramar, ello no habría de beneficiar necesariamente a nadie. Retirarse de Fiji significaría guerra civil, y de Nigeria, un retorno a la vida tribal. El amplio Imperio ha sido construido por individualidades y no desde Whitehall o Westminster. Pero parece que actualmente hemos perdido confianza en nosotros mismos. El espíritu de autoconfianza y empresa lo encontramos únicamente en ciertas colonias, principalmente en el Este africano.

* * *

La gran trascendencia que los asuntos de Keña han alcanzado en estas últimas semanas hace que los otros hechos noticiables del Africa negra pasen a un segundo plano. Así los escándalos administrativos de la recientemente estrenada semiindependencia de Costa de Oro, cuya importancia ha sido exagerada desde un punto de vista extraafricano, escándalos cuyas salpicaduras alcanzaron al propio Nkruman; el anuncio de éste de próximas medidas contra los avances comunistas, especificando los puntos de que éstos deberían ser retirados en razón a su dependencia a un poder ajeno; la indecisa situación de Uganda, donde la política colonial inglesa se ha metido en un callejón sin salida (no se pueden tomar medidas efectistas y al

mismo tiempo prestar aquiescencia a unos principios difícilmente coordinables con esas medidas), sin que hasta la fecha se vislumbre una solución satisfactoria, pese a los anuncios que en este sentido se han hecho; el malestar entre los colonos del Congo belga, también en relación con la política colonial metropolitana, principalmente en materia indígena; los intentos de conexión política de los distintos grupos independentistas negros del Africa occidental, etc.

LUIS TRUJEDA INCERA